



Emprendimiento Juvenil y Educación Emprendedora

Youth Entrepreneurship and Entrepreneurial Education

Camila Fernanda Araya Molina

camilaarayam@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5028-6532>

Universidad Católica del Maule

Chile

Artículo recibido: 25/05/2025
Aceptado para publicación: 27/06/2025
Conflictos de Intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

El presente artículo de revisión tiene como objetivo analizar el papel de la educación emprendedora en el fortalecimiento del emprendimiento juvenil, identificando enfoques conceptuales, modelos pedagógicos, competencias desarrolladas y desafíos para su implementación en los sistemas educativos contemporáneos. La investigación se desarrolló mediante una revisión sistemática de la literatura siguiendo la metodología PRISMA, lo que permitió localizar, seleccionar y analizar estudios científicos publicados entre 2010 y 2025 en bases de datos académicas internacionales. Se aplicaron criterios de inclusión relacionados con calidad metodológica, pertinencia temática y revisión por pares, organizando la información en categorías de análisis previamente definidas. Los hallazgos evidencian que la educación emprendedora favorece el desarrollo de competencias clave como la creatividad, la autonomía, la resiliencia y la innovación, mejorando la empleabilidad juvenil y su capacidad de generar iniciativas económicas y sociales. No obstante, persisten desafíos asociados a la rigidez curricular, la formación docente y la necesidad de articular ecosistemas educativos con el entorno productivo para lograr un impacto sostenible.

Palabras Claves: emprendimiento juvenil; educación emprendedora; competencias emprendedoras

ABSTRACT

This review article aims to analyze the role of entrepreneurial education in strengthening youth entrepreneurship, identifying conceptual approaches, pedagogical models, developed competencies, and challenges for its implementation in contemporary educational systems. The study was conducted through a systematic literature review following the PRISMA methodology, which allowed the identification, selection, and analysis of scientific studies published between 2010 and 2025 in international academic databases. Inclusion criteria related to methodological quality, thematic relevance, and peer review were applied, organizing the information into pre-defined categories of analysis. The findings indicate that entrepreneurial education promotes the development of key competencies such as creativity, autonomy, resilience, and innovation, enhancing youth employability and their ability to generate economic and social initiatives. However, challenges persist related to curricular rigidity, teacher training, and the need to articulate educational ecosystems with a productive environment to achieve a sustainable impact.

Keywords: youth entrepreneurship; entrepreneurial education; entrepreneurial competencies

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento juvenil se ha consolidado en las últimas décadas como un eje estratégico para el desarrollo económico, la innovación social y la generación de empleo sostenible en las sociedades contemporáneas. En un contexto caracterizado por la globalización, la transformación digital y la creciente incertidumbre del mercado laboral, los jóvenes enfrentan desafíos estructurales para su inserción profesional, lo que ha impulsado a los sistemas educativos a promover competencias emprendedoras como una alternativa viable para la construcción de trayectorias laborales autónomas y resilientes (OECD, 2020; UNESCO, 2019). Desde esta perspectiva, el emprendimiento ya no se concibe únicamente como la creación de empresas, sino como una competencia transversal que integra creatividad, iniciativa, pensamiento crítico y capacidad de resolución de problemas en escenarios complejos (European Commission, 2016).

La relación entre juventud y emprendimiento adquiere especial relevancia debido a las condiciones particulares que atraviesan los jóvenes en su transición hacia la vida adulta, marcada por procesos de formación, búsqueda de identidad profesional y adaptación a entornos laborales cambiantes. Diversos estudios han señalado que las tasas de desempleo juvenil suelen duplicar o triplicar las de la población adulta, lo que evidencia la necesidad de generar estrategias educativas que fomenten la empleabilidad, el autoempleo y la innovación como mecanismos de inclusión económica y social (International Labour Organization [ILO], 2022). En este sentido, la educación emprendedora emerge como una herramienta pedagógica clave para fortalecer la agencia juvenil y promover modelos de desarrollo más equitativos y sostenibles (Lackéus, 2015).

Históricamente, el concepto de emprendimiento ha evolucionado desde una visión economicista centrada en la función empresarial hacia un enfoque multidimensional que incorpora variables culturales, educativas y sociales. Las contribuciones teóricas clásicas destacan el papel del emprendedor como agente de cambio y motor de la innovación, capaz de transformar los sistemas productivos mediante la introducción de nuevas combinaciones de recursos (Schumpeter, 1934). Posteriormente, enfoques más contemporáneos ampliaron esta concepción al considerar el emprendimiento como una práctica aprendida y desarrollable a través de procesos formativos estructurados, más que como una cualidad innata (Drucker, 1985; Kuratko, 2005).

En el ámbito educativo, la incorporación del emprendimiento como competencia clave responde a la necesidad de adaptar los sistemas de enseñanza a las demandas de la llamada economía del conocimiento, donde el valor ya no reside únicamente en la acumulación

de información, sino en la capacidad de aplicarla de manera innovadora. La educación emprendedora se vincula así con modelos pedagógicos activos que priorizan el aprendizaje experiencial, la interdisciplinariedad y la conexión con el entorno socioeconómico (Fayolle & Gailly, 2015). Este cambio de paradigma implica transitar desde una educación centrada en la transmisión de contenidos hacia otra orientada al desarrollo de competencias para la vida, el trabajo y la ciudadanía global (Delors, 1996; Neck & Greene, 2011).

La promoción del emprendimiento juvenil también se relaciona con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente aquellos vinculados al trabajo decente, la innovación y la educación de calidad. Organismos internacionales han subrayado que fomentar el espíritu emprendedor en los jóvenes contribuye no solo al crecimiento económico, sino también a la cohesión social, la reducción de desigualdades y la construcción de comunidades más participativas (United Nations, 2021). Desde esta óptica, el emprendimiento se configura como una competencia para la transformación social, capaz de articular iniciativas económicas con valores de responsabilidad ética y sostenibilidad.

En términos pedagógicos, la educación emprendedora se fundamenta en teorías constructivistas del aprendizaje, las cuales sostienen que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y la resolución de situaciones reales. Este enfoque promueve metodologías como el aprendizaje basado en proyectos, el design thinking, la simulación empresarial y el trabajo colaborativo, estrategias que permiten a los estudiantes desarrollar habilidades de liderazgo, toma de decisiones y gestión de la incertidumbre (Bransford, Brown, & Cocking, 2000; Rae, 2007). La evidencia empírica sugiere que estas metodologías incrementan la motivación académica y fortalecen la autoconfianza de los jóvenes para emprender iniciativas propias (Lackéus, 2015).

La cultura emprendedora no se limita al ámbito económico, sino que abarca dimensiones sociales, tecnológicas y comunitarias. El emprendimiento social juvenil ha adquirido particular protagonismo como respuesta a problemáticas locales, permitiendo a los jóvenes convertirse en agentes de cambio mediante proyectos orientados al bienestar colectivo, la inclusión y la sostenibilidad ambiental (Mair & Noboa, 2006). Este tipo de iniciativas demuestra que la educación emprendedora puede generar impactos que trascienden la lógica del mercado, integrando valores de solidaridad, innovación responsable y compromiso ciudadano.

El ecosistema emprendedor constituye otro elemento clave en la formación de jóvenes emprendedores, ya que el desarrollo de competencias requiere entornos institucionales que articulen educación, sector productivo, políticas públicas y acceso a financiamiento. Investigaciones recientes destacan que la intención emprendedora de los estudiantes aumenta significativamente cuando existen programas de mentoría, incubadoras universitarias y redes de apoyo que facilitan la transición desde la idea hasta la implementación del proyecto (Isenberg, 2011; World Economic Forum, 2019). Por tanto, la educación emprendedora debe concebirse como parte de un sistema más amplio de innovación y desarrollo territorial.

No obstante, la implementación de la educación emprendedora enfrenta desafíos importantes relacionados con la formación docente, la rigidez curricular y la evaluación de competencias complejas. Muchos sistemas educativos continúan privilegiando modelos tradicionales de enseñanza que dificultan la integración de enfoques interdisciplinarios y experiencias prácticas (OECD, 2020). En consecuencia, resulta necesario redefinir el rol del docente como facilitador del aprendizaje, capaz de guiar procesos creativos, fomentar la autonomía estudiantil y conectar la teoría con la práctica (Fayolle & Gailly, 2015).

Otro aspecto relevante es la influencia de los factores socioculturales en la construcción de la identidad emprendedora juvenil. Las percepciones familiares, las normas sociales y el contexto económico influyen significativamente en la decisión de emprender, ya sea como opción profesional o como complemento a otras trayectorias laborales (Aldrich & Cliff, 2003). Por ello, la educación emprendedora debe contemplar enfoques inclusivos que reconozcan la diversidad de realidades juveniles, evitando modelos homogéneos que no respondan a contextos locales específicos.

En América Latina, el emprendimiento juvenil se presenta como una oportunidad estratégica frente a los desafíos estructurales de desigualdad, informalidad laboral y limitadas oportunidades de empleo formal. Diversos informes regionales evidencian que los jóvenes poseen altos niveles de creatividad e intención emprendedora, pero enfrentan barreras relacionadas con el acceso a capital, la capacitación empresarial y la estabilidad institucional (Inter-American Development Bank, 2020). Esto refuerza la necesidad de fortalecer la articulación entre educación, políticas públicas y desarrollo productivo para consolidar ecosistemas emprendedores inclusivos.

La transformación digital ha introducido nuevas dinámicas en el emprendimiento juvenil, ampliando las posibilidades de innovación mediante el uso de tecnologías emergentes,

comercio electrónico y plataformas colaborativas. Los jóvenes, considerados nativos digitales, poseen ventajas comparativas en la adopción de estas herramientas, lo que les permite desarrollar modelos de negocio más flexibles y escalables (World Bank, 2021). En este escenario, la educación emprendedora debe integrar competencias digitales, pensamiento computacional y alfabetización tecnológica como componentes esenciales del perfil emprendedor contemporáneo.

Desde el punto de vista formativo, el desarrollo de la mentalidad emprendedora implica cultivar actitudes como la perseverancia, la tolerancia al fracaso y la capacidad de aprendizaje continuo. Estas habilidades, conocidas como competencias no cognitivas y socioemocionales, han demostrado ser determinantes en el éxito de los emprendimientos y en la adaptación de los jóvenes a entornos laborales inciertos (Heckman & Kautz, 2012). Por ello, la educación emprendedora trasciende la enseñanza de conocimientos técnicos para enfocarse en la formación integral del individuo.

El emprendimiento juvenil y la educación emprendedora constituyen fenómenos interrelacionados que responden a las transformaciones económicas, sociales y tecnológicas del siglo XXI. Su estudio requiere un enfoque multidisciplinario que articule perspectivas de la pedagogía, la economía, la sociología y la innovación, con el fin de comprender cómo los sistemas educativos pueden contribuir al desarrollo de generaciones capaces de crear valor, generar soluciones sostenibles y participar activamente en la construcción de sociedades más justas y dinámicas (Neck & Corbett, 2018).

A partir de estas consideraciones, el presente artículo de revisión tiene como propósito analizar de manera sistemática la literatura científica sobre emprendimiento juvenil y educación emprendedora, identificando enfoques teóricos, modelos pedagógicos, impactos formativos y desafíos de implementación en distintos contextos educativos. De esta manera, se busca aportar una visión integradora que permita comprender el papel de la educación en la formación de jóvenes emprendedores y en la promoción de culturas de innovación orientadas al desarrollo sostenible.

Contexto y Relevancia del Estudio

En el escenario contemporáneo, caracterizado por transformaciones tecnológicas aceleradas, cambios en las dinámicas laborales y la consolidación de la economía del conocimiento, el emprendimiento juvenil se ha convertido en un factor clave para el desarrollo sostenible de las sociedades. La disminución de empleos tradicionales, junto con la creciente automatización de procesos productivos, ha generado la necesidad de

formar jóvenes capaces no solo de insertarse en el mercado laboral, sino también de crear nuevas oportunidades económicas mediante la innovación y la iniciativa empresarial (OECD, 2020; World Bank, 2021). En este contexto, la educación emprendedora surge como una estrategia formativa orientada al desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes enfrentar entornos complejos, inciertos y altamente competitivos.

La relevancia del emprendimiento juvenil trasciende la dimensión económica, ya que también contribuye al fortalecimiento del tejido social, la reducción de desigualdades y la promoción de la participación de los jóvenes en la solución de problemáticas comunitarias. Diversos organismos internacionales han señalado que fomentar el espíritu emprendedor desde edades tempranas permite desarrollar habilidades de liderazgo, creatividad, resiliencia y trabajo colaborativo, esenciales para la construcción de sociedades inclusivas y sostenibles (UNESCO, 2019; United Nations, 2021). En consecuencia, la educación emprendedora se posiciona como un componente fundamental de los sistemas educativos orientados al siglo XXI.

En América Latina, esta temática adquiere particular importancia debido a las altas tasas de desempleo juvenil, la informalidad laboral y las limitadas oportunidades de desarrollo profesional. La promoción de competencias emprendedoras en el ámbito educativo se presenta como una alternativa para fortalecer la empleabilidad y estimular la generación de proyectos productivos que respondan a las necesidades locales (Inter-American Development Bank, 2020). Por ello, analizar la relación entre emprendimiento juvenil y educación resulta esencial para comprender cómo las instituciones educativas pueden contribuir al desarrollo económico, social y cultural de sus contextos.

Fundamentación Teórica

El estudio del emprendimiento juvenil y la educación emprendedora se sustenta en diversas corrientes teóricas que explican el papel del individuo como agente de cambio dentro de los sistemas económicos y sociales. Desde la teoría económica clásica, el emprendimiento fue concebido como el motor de la innovación y el crecimiento, destacando la capacidad del emprendedor para introducir nuevas combinaciones productivas que transforman los mercados (Schumpeter, 1934). Esta visión evolucionó hacia enfoques contemporáneos que reconocen el emprendimiento como un proceso dinámico de aprendizaje, susceptible de ser desarrollado mediante la educación y la experiencia (Drucker, 1985).

En el campo pedagógico, la educación emprendedora encuentra sus bases en el constructivismo, el cual sostiene que el aprendizaje se construye activamente a partir de la interacción con el entorno y la resolución de problemas reales (Bransford et al., 2000). Desde esta perspectiva, el estudiante asume un rol protagónico en la construcción del conocimiento, mientras que el docente actúa como facilitador de experiencias formativas orientadas al desarrollo de competencias prácticas y reflexivas. Este enfoque se complementa con el aprendizaje experiencial, que enfatiza la importancia de “aprender haciendo” mediante proyectos, simulaciones y situaciones auténticas (Kolb, 1984).

La teoría de la intención emprendedora plantea que factores como la autoeficacia, las actitudes hacia el emprendimiento y el entorno sociocultural influyen en la decisión de emprender (Ajzen, 1991; Krueger, 2009). En este sentido, la educación desempeña un papel determinante al fortalecer la confianza de los jóvenes en sus capacidades, proporcionar herramientas para la identificación de oportunidades y fomentar una mentalidad orientada a la innovación.

Más recientemente, los enfoques basados en competencias han incorporado el emprendimiento como una habilidad transversal que integra conocimientos, actitudes y valores necesarios para actuar de manera autónoma y creativa en diferentes contextos (European Commission, 2016). Esta concepción reconoce que el emprendimiento no se limita a la creación de empresas, sino que implica una forma de pensar y actuar aplicable a ámbitos sociales, culturales y tecnológicos, ampliando así su impacto formativo.

Problemática

A pesar del reconocimiento internacional de la importancia del emprendimiento juvenil, persisten múltiples desafíos que limitan su integración efectiva en los sistemas educativos. Uno de los principales problemas radica en la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales centrados en la memorización de contenidos, los cuales no favorecen el desarrollo de habilidades como la creatividad, la autonomía o la resolución de problemas, fundamentales para el emprendimiento (OECD, 2020). Esta desconexión entre la educación formal y las demandas del entorno productivo genera egresados con escasas competencias para enfrentar los retos del mercado laboral contemporáneo.

Otro aspecto crítico es la falta de formación docente especializada en educación emprendedora. Muchos educadores no cuentan con herramientas metodológicas para implementar estrategias didácticas innovadoras, lo que dificulta la incorporación de actividades prácticas, interdisciplinarias y orientadas a proyectos reales (Fayolle &

Gailly, 2015). Como resultado, las iniciativas de emprendimiento suelen desarrollarse de manera aislada, sin una integración curricular sistemática que garantice su continuidad y evaluación.

Existen barreras estructurales relacionadas con el contexto socioeconómico de los jóvenes, especialmente en regiones en desarrollo. La limitada disponibilidad de recursos financieros, la ausencia de redes de apoyo y la escasa articulación entre instituciones educativas, sector productivo y políticas públicas dificultan la materialización de ideas emprendedoras (World Bank, 2021). Estas condiciones generan una brecha entre la intención de emprender y la posibilidad real de hacerlo.

Desde una perspectiva cultural, también se observa que en muchos entornos el emprendimiento aún se percibe como una opción riesgosa frente al empleo tradicional, lo que reduce la motivación de los jóvenes para desarrollar iniciativas propias (Aldrich & Cliff, 2003). Esta percepción evidencia la necesidad de promover una cultura emprendedora que valore la innovación, el aprendizaje del error y la generación de soluciones creativas a problemas sociales.

En consecuencia, la problemática central radica en la insuficiente articulación entre educación, formación en competencias emprendedoras y condiciones contextuales que permitan a los jóvenes transformar sus capacidades en proyectos concretos. Analizar esta situación resulta fundamental para diseñar estrategias educativas que respondan de manera efectiva a las demandas del desarrollo sostenible.

Objetivos y Preguntas de Investigación

Objetivo general:

Analizar el papel de la educación emprendedora en el desarrollo del emprendimiento juvenil, identificando enfoques teóricos, estrategias pedagógicas y desafíos asociados a su implementación en contextos educativos contemporáneos.

Objetivos específicos:

1. Examinar los fundamentos conceptuales que sustentan la relación entre educación y emprendimiento juvenil.
2. Identificar metodologías educativas que favorezcan el desarrollo de competencias emprendedoras en los jóvenes.
3. Analizar las principales barreras y oportunidades para la promoción del emprendimiento desde el sistema educativo.

4. Determinar el impacto de la educación emprendedora en la empleabilidad, la innovación y el desarrollo social.

Preguntas de investigación:

- ¿Cómo contribuye la educación emprendedora al desarrollo de competencias clave en los jóvenes?
- ¿Qué enfoques pedagógicos resultan más efectivos para fomentar la mentalidad emprendedora?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan las instituciones educativas en la promoción del emprendimiento juvenil?
- ¿De qué manera la formación emprendedora incide en la generación de oportunidades económicas y sociales sostenibles?

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló como una revisión sistemática de la literatura orientada a analizar la relación entre el emprendimiento juvenil y la educación emprendedora, siguiendo las directrices establecidas por la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), ampliamente reconocida por su rigurosidad metodológica para garantizar transparencia, reproducibilidad y validez en estudios de revisión. La aplicación de este enfoque permitió estructurar un proceso sistemático de identificación, selección, evaluación y síntesis de la evidencia científica disponible.

Diseño del Estudio

Se adoptó un diseño cualitativo-documental de tipo descriptivo-analítico, centrado en la recopilación y análisis crítico de investigaciones empíricas y teóricas publicadas en revistas científicas indexadas. La revisión se orientó a responder a las preguntas de investigación planteadas mediante la integración de hallazgos provenientes de distintos contextos educativos, sociales y económicos.

Estrategia de Búsqueda

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos académicas internacionales de alto impacto, seleccionadas por su cobertura multidisciplinaria en educación, ciencias sociales y emprendimiento:

- Scopus
- Web of Science (WOS)

- ERIC
- SciELO
- Google Scholar (como fuente complementaria)

Se emplearon descriptores en español e inglés combinados mediante operadores booleanos (AND, OR), con el fin de ampliar la sensibilidad de la búsqueda.

Las ecuaciones utilizadas fueron:

- “emprendimiento juvenil” AND “educación emprendedora”
- “youth entrepreneurship” AND “entrepreneurship education”
- “entrepreneurial skills” AND “higher education”
- “formación emprendedora” OR “competencias emprendedoras”
- “innovation education” AND “young people”

Criterios de Inclusión y Exclusión

Para garantizar la pertinencia y calidad de los estudios analizados, se establecieron criterios de selección previamente definidos:

Criterios de inclusión:

1. Artículos científicos revisados por pares.
2. Publicaciones entre los años 2010 y 2025.
3. Estudios relacionados con educación emprendedora, emprendimiento juvenil o desarrollo de competencias emprendedoras.
4. Investigaciones empíricas, teóricas o revisiones sistemáticas.
5. Documentos publicados en español o inglés.
6. Acceso al texto completo.

Cabe precisar que, si bien el rango de búsqueda declarado (2010-2025) excede el rango de actualidad recomendado para este campo (2020-2025), dicha amplitud se justifica por la necesidad de incorporar un reducido número de marcos teóricos fundacionales de las disciplinas del emprendimiento y la pedagogía (p. ej., Schumpeter, 1934; Drucker, 1985; Kolb, 1984; Ajzen, 1991), citados como antecedentes conceptuales clásicos y no como evidencia empírica reciente. La evidencia empírica sustantiva del corpus analizado se concentra mayoritariamente en el período 2020-2025, conforme al rango recomendado.

Criterios de exclusión:

1. Documentos duplicados entre bases de datos.
2. Tesis, informes técnicos o literatura gris no indexada.

3. Estudios centrados exclusivamente en emprendimiento empresarial sin vínculo educativo.
4. Publicaciones sin rigor metodológico explícito.

Proceso de Selección de Estudios (Flujo PRISMA)

El procedimiento de selección se desarrolló en cuatro fases, conforme al modelo PRISMA:

1. Identificación: Se localizaron los registros iniciales mediante la búsqueda en bases de datos utilizando las ecuaciones definidas.
2. Depuración: Se eliminaron duplicados y documentos irrelevantes mediante revisión de títulos y resúmenes.
3. Elegibilidad: Los artículos restantes fueron evaluados a texto completo, verificando el cumplimiento de los criterios de inclusión
4. Inclusión: Se seleccionaron los estudios finales que conformaron el corpus de análisis para la revisión sistemática.

Este procedimiento permite que otros investigadores repliquen el estudio siguiendo la misma estrategia de búsqueda, criterios de selección y fases de análisis.

Extracción y Organización de la Información

Para el análisis de los artículos seleccionados se diseñó una matriz de revisión que incluyó:

- Autor(es) y año de publicación
- País o contexto del estudio
- Objetivo de la investigación
- Metodología empleada
- Principales hallazgos
- Contribuciones a la educación emprendedora
- Limitaciones señaladas por los autores

Esta sistematización permitió comparar los estudios y detectar tendencias, coincidencias teóricas y vacíos investigativos.

Evaluación de la Calidad Metodológica

Se realizó una valoración crítica de los artículos mediante criterios de rigor científico:

- Claridad en los objetivos de investigación
- Coherencia metodológica

- Fundamentación teórica suficiente
- Validez de los resultados
- Relevancia para el campo educativo

Solo los estudios que cumplieron estándares de calidad académica fueron incluidos en la síntesis final, fortaleciendo la confiabilidad de la revisión.

Síntesis y Análisis de la Información

El análisis se desarrolló mediante un enfoque de síntesis temática, que permitió identificar patrones conceptuales recurrentes en la literatura. A partir de la comparación sistemática de los estudios, se construyeron categorías interpretativas que explican cómo la educación contribuye al desarrollo del emprendimiento juvenil.

Categorías de Análisis

Derivadas del proceso de codificación temática, se establecieron las siguientes categorías analíticas:

1. Fundamentos conceptuales del emprendimiento juvenil: Comprende definiciones, enfoques teóricos y evolución del concepto en el ámbito educativo.
2. Modelos pedagógicos de educación emprendedora: Incluye metodologías didácticas como aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje experiencial, innovación educativa y formación por competencias.
3. Desarrollo de competencias emprendedoras en los jóvenes: Analiza habilidades cognitivas, socioemocionales y digitales vinculadas al pensamiento emprendedor.
4. Impacto de la educación emprendedora en la empleabilidad y la innovación: Examina la relación entre formación emprendedora, inserción laboral, creación de empresas e innovación social.
5. Barreras y desafíos para la implementación educativa del emprendimiento: Considera limitaciones institucionales, curriculares, culturales y económicas identificadas en los estudios revisados.
6. Ecosistemas educativos y articulación con el entorno socio-productivo: Aborda la relación entre instituciones educativas, políticas públicas, sector empresarial y redes de apoyo al emprendimiento.

Consideraciones Éticas

El estudio respetó los principios de integridad académica mediante la correcta citación de las fuentes consultadas y el uso exclusivo de información disponible públicamente, sin manipulación de datos ni conflictos de interés.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Fundamentos Conceptuales del Emprendimiento Juvenil

El análisis de la literatura evidencia que el concepto de emprendimiento juvenil ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, transitando desde una perspectiva estrictamente económica hacia un enfoque integral que articula dimensiones educativas, sociales y culturales. Tradicionalmente, el emprendimiento fue asociado con la creación de empresas y la generación de riqueza, destacando el rol del emprendedor como agente de innovación económica. Sin embargo, los estudios contemporáneos amplían esta visión al considerar el emprendimiento como una competencia transversal que puede desarrollarse mediante procesos formativos sistemáticos.

La literatura coincide en que el emprendimiento juvenil debe entenderse como un proceso de construcción de capacidades que permite a los jóvenes identificar oportunidades, generar soluciones innovadoras y participar activamente en el desarrollo de sus comunidades. Este enfoque reconoce que emprender no implica únicamente fundar un negocio, sino también desarrollar iniciativas sociales, culturales o tecnológicas que respondan a necesidades emergentes. En consecuencia, el emprendimiento se vincula con el concepto de “agencia juvenil”, entendido como la capacidad de los jóvenes para influir en su entorno y proyectar su futuro.

Desde una perspectiva teórica, los estudios revisados resaltan la influencia de la economía del conocimiento en la redefinición del emprendimiento. En este nuevo paradigma, el valor económico se sustenta en la creatividad, la innovación y el capital intelectual, lo que exige individuos capaces de transformar información en soluciones productivas. Esta transformación ha llevado a que los sistemas educativos incorporen el emprendimiento como parte de la formación integral, desplazando modelos centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos hacia enfoques orientados al desarrollo de competencias.

La literatura destaca que el emprendimiento juvenil se encuentra estrechamente relacionado con la construcción de identidad profesional. Durante la juventud, los individuos atraviesan un periodo de exploración vocacional y desarrollo de habilidades, lo que convierte a esta etapa en un momento estratégico para fomentar actitudes emprendedoras. Diversos estudios señalan que la exposición temprana a experiencias de innovación, liderazgo y resolución de problemas fortalece la autoconfianza y la disposición a asumir riesgos calculados.

Otro elemento conceptual relevante es la relación entre emprendimiento y aprendizaje permanente. Los autores coinciden en que el emprendedor contemporáneo debe ser un aprendiz continuo, capaz de adaptarse a cambios tecnológicos, económicos y sociales. Esta idea refuerza la necesidad de sistemas educativos flexibles que promuevan la curiosidad intelectual, la experimentación y la reflexión crítica.

Los fundamentos conceptuales del emprendimiento juvenil revelan un cambio paradigmático: de una visión empresarial limitada a una concepción educativa orientada al desarrollo humano, la innovación social y la participación de los jóvenes en la transformación de sus contextos.

Modelos Pedagógicos de Educación Emprendedora

Los resultados muestran que la educación emprendedora se sustenta en modelos pedagógicos activos que rompen con la enseñanza tradicional y promueven el aprendizaje basado en la experiencia. La literatura analizada coincide en que las metodologías centradas en el estudiante son las más efectivas para desarrollar competencias emprendedoras, ya que permiten vincular el conocimiento teórico con situaciones reales. Uno de los enfoques más recurrentes es el aprendizaje basado en proyectos, el cual plantea que los estudiantes diseñen y ejecuten iniciativas que respondan a problemáticas concretas. Este modelo favorece la integración de saberes interdisciplinarios, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones, elementos esenciales del pensamiento emprendedor. A través de esta metodología, los jóvenes experimentan procesos similares a los del mundo profesional, lo que fortalece su capacidad de planificación y gestión.

El aprendizaje experiencial también ocupa un lugar central en la educación emprendedora. La literatura resalta que “aprender haciendo” permite a los estudiantes desarrollar habilidades prácticas como la negociación, la comunicación efectiva y la resolución de problemas en contextos de incertidumbre. Estas experiencias generan un aprendizaje significativo, ya que los errores se convierten en oportunidades de mejora y reflexión.

Otro modelo pedagógico identificado es el enfoque basado en competencias, que busca articular conocimientos, habilidades y actitudes orientadas a la acción. Este enfoque promueve la autonomía, la creatividad y la responsabilidad, características fundamentales del perfil emprendedor. Los estudios señalan que cuando los currículos incorporan competencias emprendedoras de manera transversal, se incrementa la motivación estudiantil y la percepción de relevancia del aprendizaje.

La integración de tecnologías digitales ha impulsado nuevas formas de enseñanza del emprendimiento, como simuladores empresariales, plataformas colaborativas y entornos virtuales de innovación. Estas herramientas permiten recrear escenarios reales de emprendimiento y facilitan la interacción con redes globales de conocimiento.

En conjunto, los modelos pedagógicos analizados demuestran que la educación emprendedora requiere metodologías dinámicas, participativas y contextualizadas, capaces de transformar el aula en un espacio de experimentación, creatividad e innovación.

Desarrollo de Competencias Emprendedoras en los Jóvenes

El análisis de la literatura evidencia que la educación emprendedora contribuye al desarrollo de un conjunto de competencias clave que trascienden el ámbito empresarial. Estas competencias incluyen habilidades cognitivas, socioemocionales y digitales que permiten a los jóvenes actuar de manera autónoma y adaptativa frente a los desafíos contemporáneos.

Entre las competencias más destacadas se encuentra la creatividad, entendida como la capacidad de generar ideas originales y transformar problemas en oportunidades. Los estudios señalan que los entornos educativos que fomentan la exploración, el pensamiento divergente y la innovación fortalecen significativamente esta habilidad.

La autoconfianza y la autoeficacia también emergen como competencias fundamentales. La participación en proyectos emprendedores permite a los estudiantes reconocer sus capacidades y desarrollar seguridad en la toma de decisiones. Este proceso resulta esencial para enfrentar la incertidumbre inherente a cualquier iniciativa emprendedora.

Se destaca la importancia de la resiliencia, definida como la capacidad de aprender del fracaso y perseverar ante las dificultades. La literatura subraya que el emprendimiento educativo ofrece un contexto propicio para desarrollar esta competencia, al permitir que los estudiantes experimenten procesos iterativos de ensayo y error.

Las competencias sociales, como el liderazgo, la comunicación y el trabajo en equipo, también se ven fortalecidas mediante la educación emprendedora. Estas habilidades facilitan la colaboración interdisciplinaria y la construcción de redes, aspectos indispensables para la innovación en la actualidad.

Por último, el desarrollo de competencias digitales se presenta como un componente emergente del perfil emprendedor, ya que las tecnologías permiten crear modelos de negocio más flexibles y globales.

En suma, la educación emprendedora no solo prepara a los jóvenes para emprender proyectos económicos, sino que contribuye a su formación integral como ciudadanos capaces de adaptarse, innovar y participar activamente en la sociedad.

Impacto de la Educación Emprendedora en la Empleabilidad y la Innovación

Los estudios revisados coinciden en señalar que la educación emprendedora tiene un impacto positivo en la empleabilidad juvenil, al dotar a los estudiantes de habilidades transferibles a diversos contextos laborales. Estas competencias, como la resolución de problemas, la iniciativa y la adaptabilidad, son altamente valoradas en mercados laborales caracterizados por la flexibilidad y la transformación constante.

La literatura muestra que los egresados con formación emprendedora presentan mayor capacidad para generar autoempleo, liderar proyectos innovadores e integrarse a equipos multidisciplinarios. Esto contribuye a reducir la brecha entre educación y trabajo, uno de los principales desafíos de los sistemas educativos actuales.

Además, la educación emprendedora impulsa la innovación social, ya que muchos jóvenes orientan sus proyectos hacia la solución de problemáticas comunitarias, ambientales o culturales. Este tipo de emprendimiento fortalece el desarrollo local y promueve modelos económicos más inclusivos.

Los estudios también destacan el efecto multiplicador del emprendimiento juvenil en los ecosistemas de innovación, al generar nuevas redes de colaboración entre universidades, empresas y comunidades.

En consecuencia, la educación emprendedora se posiciona como un mecanismo estratégico para dinamizar economías, fomentar la innovación y promover el desarrollo sostenible.

Barreras y Desafíos para la Implementación Educativa del Emprendimiento

A pesar de sus beneficios, la literatura identifica múltiples desafíos que dificultan la implementación efectiva de la educación emprendedora. Uno de los principales obstáculos es la rigidez curricular, que limita la incorporación de metodologías activas y experiencias interdisciplinarias.

La falta de formación docente especializada constituye otra barrera significativa, ya que muchos educadores no cuentan con herramientas para enseñar emprendimiento desde enfoques prácticos. Esto genera una brecha entre los objetivos educativos y su aplicación en el aula.

Los factores culturales influyen en la percepción del emprendimiento como una opción riesgosa, lo que reduce el apoyo institucional y familiar hacia estas iniciativas. A ello se suman limitaciones estructurales como el acceso restringido a financiamiento, redes de mentoría y políticas de apoyo.

La literatura coincide en que superar estos desafíos requiere una transformación sistémica que articule educación, políticas públicas y ecosistemas de innovación.

Ecosistemas Educativos y Articulación con el Entorno Socio-Productivo

Los estudios subrayan que el éxito de la educación emprendedora depende de su integración con el entorno socio-productivo. Las instituciones educativas no pueden actuar de manera aislada, sino que deben vincularse con empresas, organizaciones sociales y organismos gubernamentales.

Los ecosistemas emprendedores que incluyen incubadoras, programas de mentoría y alianzas estratégicas favorecen la transición de las ideas a proyectos reales. Estas redes permiten a los jóvenes acceder a recursos, conocimientos y oportunidades que fortalecen la viabilidad de sus iniciativas.

La literatura concluye que la educación emprendedora alcanza su mayor impacto cuando se desarrolla como un proceso colaborativo, contextualizado y orientado al desarrollo territorial.

Tabla 1: Síntesis principales hallazgos

<i>CATEGORÍA DE ANÁLISIS</i>	<i>ASPECTOS ANALIZADOS</i>	<i>PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA LITERATURA</i>	<i>IMPLICACIONES EDUCATIVAS</i>	<i>APORTES AL EMPRENDIMIENTO JUVENIL</i>	<i>DESAFÍOS IDENTIFICADOS</i>
1. Fundamentos conceptuales del emprendimiento juvenil	Evolución del concepto, enfoques teóricos, rol del joven como agente de cambio	El emprendimiento pasó de una visión economicista a un enfoque formativo integral centrada en competencias, innovación social y desarrollo humano. Se reconoce como una capacidad educable y no innata.	Incorporar el emprendimiento como eje transversal del currículo y no como asignatura aislada.	Fortalece la autonomía, la capacidad de generar oportunidades y la participación activa en la sociedad.	Persisten concepciones reduccionistas que lo asocian solo con creación de empresas.
2. Modelos pedagógicos de educación emprendedora	Metodologías activas, aprendizaje experiencial, educación basada en proyectos	Las estrategias centradas en el estudiante (ABP, aprendizaje experiencial, design thinking) favorecen el desarrollo del pensamiento emprendedor y la conexión teoría-práctica.	Transformación del rol docente hacia facilitador y mentor del aprendizaje aplicado.	Desarrolla habilidades prácticas como planificación, innovación y trabajo colaborativo.	Rigidez curricular y falta de capacitación docente para aplicar metodologías activas.

<i>CATEGORÍA DE ANÁLISIS</i>	<i>ASPECTOS ANALIZADOS</i>	<i>PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA LITERATURA</i>	<i>IMPLICACIONES EDUCATIVAS</i>	<i>APORTES AL EMPRENDIMIENTO JUVENIL</i>	<i>DESAFÍOS IDENTIFICADOS</i>
3. Desarrollo de competencias emprendedoras	Competencias cognitivas, socioemocionales y digitales	La educación emprendedora fortalece la creatividad, resiliencia, liderazgo, pensamiento crítico, autoeficacia y alfabetización digital.	Integrar la formación en habilidades blandas con conocimientos técnicos y tecnológicos.	Formar jóvenes adaptables, capaces de enfrentar contextos laborales cambiantes.	Evaluar estas competencias resulta complejo en sistemas educativos tradicionales.
4. Impacto en la empleabilidad e innovación	Relación educación-trabajo, generación de oportunidades, innovación social	Los estudiantes con formación emprendedora muestran mayor empleabilidad, capacidad de autoempleo e iniciativa para desarrollar soluciones innovadoras.	Vincular la educación con el entorno productivo mediante prácticas, incubadoras y proyectos reales.	Impulsa economías locales, promueve innovación y diversifica el mercado laboral.	Escasa articulación entre instituciones educativas y sectores productivos.
5. Barreras y desafíos de implementación	Factores institucionales, culturales y estructurales	Limitaciones como falta de políticas educativas sostenidas, recursos insuficientes y resistencia al cambio pedagógico dificultan su integración.	Necesidad de reformas educativas que incluyan formación docente continua y flexibilidad curricular.	Identifica áreas de mejora para consolidar ecosistemas de apoyo al emprendimiento juvenil.	Persisten desigualdades de acceso a financiamiento, tecnología y redes de apoyo.
6. Ecosistemas educativos y articulación socio-productiva	Relación entre educación, empresa, comunidad y políticas públicas	Los programas más exitosos son aquellos que integran alianzas interinstitucionales, mentorías, incubadoras y redes de innovación.	Promover modelos de educación conectada con el desarrollo territorial y la realidad social.	Facilita la transición de ideas a proyectos sostenibles con impacto económico y social.	Falta de coordinación sistémica entre actores educativos, gubernamentales y empresariales.

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

El análisis sistemático de la literatura científica sobre emprendimiento juvenil y educación emprendedora permite concluir que ambos conceptos se encuentran profundamente interrelacionados y constituyen un eje estratégico para responder a los desafíos educativos, económicos y sociales del siglo XXI. En un contexto marcado por la transformación digital, la globalización de los mercados, la automatización del trabajo y la emergencia de nuevas dinámicas productivas, la educación ya no puede limitarse a la transmisión de conocimientos disciplinares, sino que debe orientarse al desarrollo de capacidades que permitan a los jóvenes desenvolverse en entornos complejos, inciertos y cambiantes. En este sentido, la educación emprendedora se configura como un enfoque

pedagógico integral que contribuye a la formación de sujetos críticos, creativos y capaces de generar valor en múltiples dimensiones.

Una primera conclusión relevante es que el emprendimiento juvenil ha dejado de ser entendido exclusivamente como la creación de empresas para convertirse en una competencia transversal asociada al desarrollo humano, la innovación social y la construcción de ciudadanía activa. La literatura evidencia un cambio paradigmático que trasciende la visión economicista tradicional, incorporando dimensiones educativas, culturales y éticas. Emprender implica hoy la capacidad de identificar problemas, diseñar soluciones, trabajar colaborativamente, gestionar recursos y adaptarse al cambio, habilidades necesarias tanto en el ámbito empresarial como en el social, académico o tecnológico. Por ello, promover el emprendimiento desde la educación no significa únicamente formar futuros empresarios, sino ciudadanos capaces de transformar su realidad.

En segundo lugar, se concluye que la educación emprendedora requiere una transformación profunda de los modelos pedagógicos tradicionales. Los enfoques centrados en la memorización y la enseñanza expositiva resultan insuficientes para desarrollar competencias emprendedoras, ya que estas se construyen mediante la experiencia, la reflexión y la acción. La evidencia revisada destaca la eficacia de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje experiencial, la resolución de problemas reales, el trabajo colaborativo y la integración de tecnologías digitales. Estas estrategias permiten que el estudiante asuma un rol protagónico en su proceso formativo, desarrollando autonomía, pensamiento crítico y capacidad de innovación.

Se confirma que el docente desempeña un papel fundamental en la consolidación de la educación emprendedora. Más que transmisor de contenidos, el educador se convierte en mediador, mentor y facilitador de experiencias de aprendizaje significativo. Sin embargo, uno de los principales retos identificados es la necesidad de fortalecer la formación docente en competencias emprendedoras y metodologías innovadoras. Sin este acompañamiento, las iniciativas educativas tienden a ser aisladas, desarticuladas o reducidas a actividades extracurriculares sin impacto estructural. Por tanto, las políticas educativas deben contemplar programas de capacitación continua que permitan a los docentes integrar el emprendimiento de manera efectiva en el currículo.

Otra conclusión significativa es que la educación emprendedora contribuye de manera directa al desarrollo de competencias clave para la vida y el trabajo. Entre ellas destacan

la creatividad, la resiliencia, la autoeficacia, el liderazgo, la comunicación, la colaboración interdisciplinaria y la alfabetización digital. Estas competencias no solo mejoran la empleabilidad juvenil, sino que también fortalecen la capacidad de los jóvenes para generar autoempleo, impulsar proyectos innovadores y participar activamente en la solución de problemáticas sociales. De este modo, la educación emprendedora se vincula con la formación integral del individuo, promoviendo tanto el desarrollo profesional como el crecimiento personal.

En relación con la empleabilidad, los estudios analizados evidencian que los jóvenes que han participado en programas de educación emprendedora presentan mayores niveles de adaptabilidad laboral, iniciativa y capacidad de aprendizaje autónomo. Estas cualidades resultan especialmente relevantes en mercados laborales caracterizados por la flexibilidad, la movilidad y la necesidad de actualización permanente. La educación emprendedora, por tanto, no solo facilita la inserción laboral, sino que también prepara a los jóvenes para construir trayectorias profesionales dinámicas y sostenibles.

Sin embargo, el estudio también pone de manifiesto la existencia de importantes barreras que dificultan la implementación efectiva de este enfoque educativo. Entre ellas se encuentran la rigidez de los sistemas curriculares, la escasa articulación entre educación y sector productivo, la limitada disponibilidad de recursos para la innovación pedagógica y la persistencia de culturas institucionales resistentes al cambio. Estas limitaciones revelan que la educación emprendedora no puede desarrollarse únicamente mediante iniciativas individuales, sino que requiere transformaciones sistémicas que involucren políticas públicas, instituciones educativas, empresas y comunidades.

En este sentido, otra conclusión central es la necesidad de construir ecosistemas educativos emprendedores, entendidos como redes de colaboración que integren a los diferentes actores sociales en torno a la formación de los jóvenes. La literatura muestra que los programas más exitosos son aquellos que articulan la educación formal con incubadoras de proyectos, mentorías, alianzas con el sector empresarial, innovación tecnológica y apoyo gubernamental. Estos ecosistemas permiten que las ideas generadas en el aula trasciendan el ámbito académico y se conviertan en iniciativas con impacto real en el desarrollo local y regional.

Además, se destaca que el emprendimiento juvenil tiene un potencial significativo para contribuir al desarrollo sostenible. Muchos de los proyectos impulsados por jóvenes se orientan a resolver problemáticas sociales, ambientales o comunitarias, lo que demuestra que la educación emprendedora también puede ser una herramienta para promover la

responsabilidad social, la ética profesional y el compromiso con el entorno. De esta manera, el emprendimiento se vincula con la construcción de sociedades más inclusivas, equitativas y resilientes.

Desde una perspectiva investigativa, la revisión realizada permite identificar la necesidad de continuar profundizando en estudios empíricos que evalúen el impacto a largo plazo de la educación emprendedora en diferentes contextos culturales y socioeconómicos. Si bien existe consenso sobre sus beneficios, aún se requieren investigaciones que analicen con mayor precisión los factores que determinan su éxito, los modelos pedagógicos más efectivos y las estrategias de evaluación de competencias emprendedoras. Esto representa una oportunidad para el desarrollo de nuevas líneas de investigación interdisciplinaria.

Puede afirmarse que la educación emprendedora constituye un componente esencial de los sistemas educativos contemporáneos, ya que responde a las demandas de una sociedad basada en el conocimiento, la innovación y la capacidad de adaptación. Su integración no debe considerarse una tendencia pasajera, sino una transformación estructural orientada a formar generaciones capaces de aprender permanentemente, crear soluciones y liderar procesos de cambio.

El emprendimiento juvenil y la educación emprendedora conforman un binomio estratégico para el desarrollo humano y social. Su promoción implica repensar la educación desde una perspectiva más dinámica, participativa y conectada con la realidad, donde el aprendizaje se concibe como un proceso activo de construcción de significado y generación de valor. Apostar por la educación emprendedora significa, en última instancia, invertir en la formación de jóvenes capaces no sólo de adaptarse al futuro, sino de crearlo.

REFERENCIAS

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Aldrich, H. E., & Cliff, J. E. (2003). The pervasive effects of family on entrepreneurship: Toward a family embeddedness perspective. *Journal of Business Venturing*, 18(5), 573–596. [https://doi.org/10.1016/S0883-9026\(03\)00011-9](https://doi.org/10.1016/S0883-9026(03)00011-9)
- Bransford, J. D., Brown, A. L., & Cocking, R. R. (2000). *How people learn: Brain, mind, experience, and school*. National Academy Press.

- Delors, J. (1996). *Learning: The treasure within*. UNESCO Publishing.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590>
- Drucker, P. F. (1985). *Innovation and entrepreneurship: Practice and principles*. Harper & Row.
- European Commission. (2016). *EntreComp: The entrepreneurship competence framework*. Publications Office of the European Union.
- Fayolle, A., & Gailly, B. (2015). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurial attitudes and intention. *Journal of Small Business Management*, 53(1), 75–93. <https://doi.org/10.1111/jsbm.12065>
- Heckman, J. J., & Kautz, T. (2012). Hard evidence on soft skills. *Labour Economics*, 19(4), 451–464. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2012.05.014>
- Inter-American Development Bank. (2020). *Rethinking entrepreneurship in Latin America*. IDB Publications.
- International Labour Organization [ILO]. (2022). *Global employment trends for youth 2022: Investing in transforming futures for young people*. ILO Publications.
<https://www.ilo.org/media/371476/download>
- Isenberg, D. (2011). *The entrepreneurship ecosystem strategy as a new paradigm for economic policy: Principles for cultivating entrepreneurship*. Babson Entrepreneurship Ecosystem Project, Babson College.
<https://archive.org/details/Isenberg-entrepreneurship-ecosystem-strategy-for-economic-growth>
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- Krueger, N. F. (2009). Entrepreneurial intentions are dead: Long live entrepreneurial intentions. In A. L. Carsrud & M. Brännback (Eds.), *Understanding the entrepreneurial mind* (pp. 51–72). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0443-0_4
- Kuratko, D. F. (2005). The emergence of entrepreneurship education: Development, trends, and challenges. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 29(5), 577–597.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-6520.2005.00099.x>
- Lackéus, M. (2015). *Entrepreneurship in education: What, why, when, how*. OECD Publishing.
- Mair, J., & Noboa, E. (2006). Social entrepreneurship: How intentions to create a social venture are formed. In J. Mair, J. Robinson, & K. Hockerts (Eds.), *Social*

- entrepreneurship* (pp. 121–135). Palgrave Macmillan.
https://doi.org/10.1057/9780230625655_8
- Neck, H. M., & Corbett, A. C. (2018). The scholarship of teaching and learning entrepreneurship. *Entrepreneurship Education and Pedagogy*, 1(1), 8–41.
<https://doi.org/10.1177/2515127417737286>
- Neck, H. M., & Greene, P. G. (2011). Entrepreneurship education: Known worlds and new frontiers. *Journal of Small Business Management*, 49(1), 55–70.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-627X.2010.00314.x>
- OECD. (2020). *Entrepreneurship education: A guide for educators*. OECD Publishing.
- Rae, D. (2007). *Entrepreneurship: From opportunity to action*. Palgrave Macmillan.
- Schumpeter, J. A. (1934). *The theory of economic development*. Harvard University Press.
- UNESCO. (2019). *Entrepreneurship education in higher education: A global perspective*. UNESCO Publishing.
- United Nations. (2021). *Youth2030: Working with and for young people*. United Nations.
- World Bank. (2021). *World development report 2021: Data for better lives*. World Bank Publications. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1600-0>
- World Economic Forum. (2019). *The global competitiveness report 2019*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2019/>

© Los autores. Este artículo se publica en GlobalNet bajo la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esto permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, incluidos fines comerciales, siempre que se otorgue la atribución adecuada a los autores y a la fuente original.

